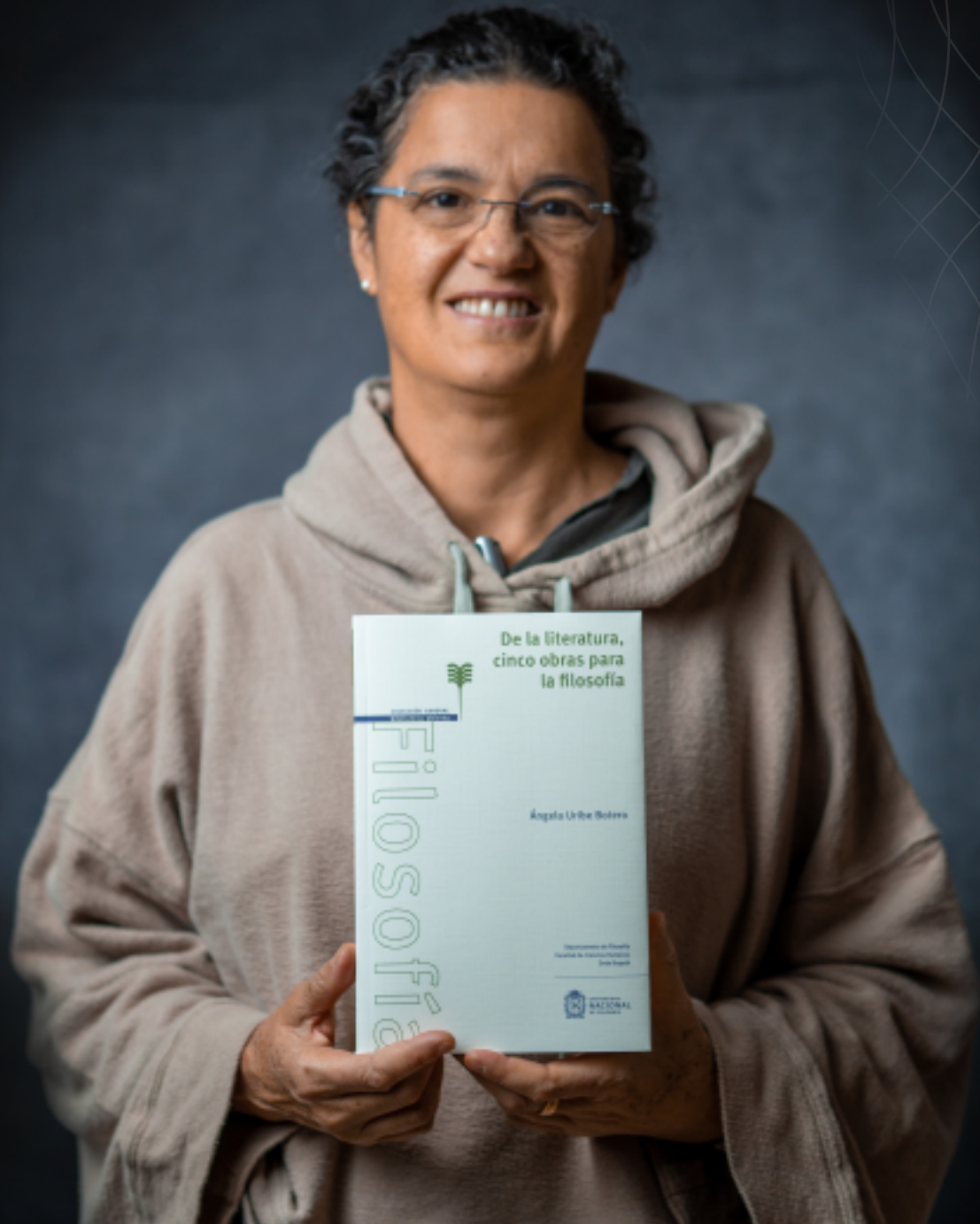




NUESTROS LIBROS





Ángela Uribe Botero

Profesora asociada del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Doctorado en Filosofía de la Universidad de Antioquia (2005). Autora de *Petróleo, economía y cultura* (Editorial Siglo del Hombre/Universidad del Rosario, 2005), *Perfiles del mal en la historia de Colombia* y *De la literatura, cinco obras para la filosofía* (Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2009; 2022). Miembro del grupo de investigación Estética y Política. Sus principales áreas de investigación son, actualmente, filosofía moral y filosofía y literatura.



De la literatura, cinco obras para la filosofía

Contiene cinco ensayos en los cuales se abordan algunos problemas de la filosofía a partir de textos literarios. La lectura detallada de esos textos, y que provienen de diferentes épocas y tradiciones, se sirve de un grupo de conceptos trabajados frecuentemente en filosofía: empatía, memoria, muerte, mundo y conciencia, entre otros.



En la mayoría de los textos que contiene el libro, ese grupo de conceptos tienen su lugar en la tradición de la fenomenología y sirven para destacar una determinada manera de concebir la relación conciencia-mundo; una en la que no hay un mundo al margen de la capacidad de la conciencia para atribuir sentido. El libro está concebido con un doble propósito; en primer lugar, ofrecer una justificación del valor filosófico que llegan a tener algunas obras de la literatura y, en segundo lugar, ampliar el alcance interpretativo de esas obras, de manera que éste trascienda las fronteras de la crítica literaria.

Imagen especular: Narciso

EN LA PÁGINA 508 de *Fenomenología de la intersubjetividad II*, E. Husserl dice lo siguiente: “A cada vista de mí mismo en el espejo subyace ya la empatía”. A estas palabras siguen, en la misma página, algunas líneas en las que el autor hace una descripción plana la imagen del cuerpo. Tanto la frase misma, como la descripción evocan por en que consiste ver reflejada sobre una superficie plana la imagen del propio cuerpo. Tanto la historia de Narciso, tal como lo conocemos por contraste la historia de Narciso, “ama una esperanza sin cuerpo”. Sabemos que, mientras se asoma a las aguas de una fuente cristalina Narciso ama la imagen de sí mismo, “ama una esperanza sin cuerpo”. Ovidio, 2015, III, p. 415). Sabemos también que Narciso no fue siempre desvanecerse en las aguas de la fuente sobre la cual veía su propia imagen: “[Ese soy yo! Me doy cuenta; y no me engañé porque me amo por mí, y nuevo y sufro las llamas que me encienden]” (Ovidio, 2015, III, pp. 463-465).